

habitaciones reales.

A partir de mediados del siglo XIV, muchas capillas señoriales tuvieron pequeñas habitaciones destinadas al Señor y la Señora, a ambos lados de la nave central, y así orar sin ser vistos por los comunes.

Las galerías: espacios de circulación y espacios de descanso

La circulación vertical, primordial para el acceso desde el patio a las partes esenciales de una residencia, tenía su exigencia: la habitación del Señor debía poseer, para merecer su status, espacios de circulación horizontal.

Una de las manifestaciones del status señorial era la capacidad de exhibir lo superfluo, es decir, para ser Señor o Soberano se debía tener el poder de construir espacios no utilitarios.

Desde comienzos del siglo XII, la funcionalidad de lo superfluo se pone en evidencia en el palacio d'Auxerre, con la galería que une la gran sala con las habitaciones.

Hasta la mitad del siglo XIV, las galerías fueron esencialmente espacios de circulación entre edificios, a veces, lujosamente arreglados.

A partir de mediados del siglo XIV, dan nacimiento a zonas espaciales extremadamente diversificadas; la galería podía ser un espacio de circulación, pasillo y también sala de descanso o de recepción.

En todos los casos se imponía la ostentación de ese lugar superfluo; distinguiendo al soberano o gran señor del pequeño feudal y del burgués.

Esta moda iba a la par con la multiplicación de los elementos constitutivos de la habitación: la residencia señorial devino en esos departamentos que caracterizaron el Renacimiento.

Cambios del cuerpo según la época.

Lorena Bustos

Es indudable que existe una estrecha relación entre la construcción del sistema de las apariencias, y las necesidades que tienen las sociedades en sus distintas etapas históricas. Así la simbiosis que se genera entre el vestido y el cuerpo, la sociedad y la naturaleza, van a conformar un discurso coherente para enfatizar las diferentes ficciones sociales.

Siempre se ha de adaptar el cuerpo al ideal de belleza manifestado por los modelos estéticos típicos de cada sociedad. Las mujeres que hoy desean tener una línea ligera y ágil, antiguamente demostraban satisfacción por su exuberante corpulencia, que incluso potenciaba con el uso de la pillules orientales.

Hasta la primera década del siglo XX ser corpulento era signo de bienestar, lo que suscitaba una sensación de buen aspecto físico en contraste con la apariencia miserable y seca de obreros y desempleados, que padecían hambre y no tenían ningún peso en la sociedad.

En la India, un país que ha sufrido la desnutrición, Buda no ha sido representado con una ascética delgadez, sino con el rostro lleno y bien nutrido.

En muchos pueblos de Oriental y del norte de África se puede encontrar una preferencia por las mujeres corpulentas, sin mencionar casos extremos como los de algunos pueblos de África central, en los cuales las muchachas antes de casarse, eran separadas de la sociedad teniendo que someterse por la

fuerza al engorde para pertenecer después, como cualquier otra posesión, a los bienes del marido. La mujer gorda rebosante de salud y preparada para el matrimonio, atraía la atención sobre otro aspecto importante que todavía hoy es motivo de orgullo, la fertilidad, que constituía el polo positivo que tenía su opuesto negativo correspondiente en la bruja delgada, vieja y estéril. Como símbolo peculiar de la rebosante fertilidad son aún los senos firmes, rígidos y turgente, de esta forma, el voluminoso cuerpo femenino de senos llenos y abundantes, además de tener su propio valor sexual, pudo convertirse también en el elemento cultural de la fertilidad, como atestiguan los numerosos hallazgos que desde el descubrimiento de la Venus de Willendorf, se ha producido en Asia, en Europa y América central. Estos atributos de turgencia, rigidez y firmeza en relación con el cuerpo femenino excitan al hombre quizás porque van asociados a la turgencia y dureza de su propia excitación sexual.

Está científicamente comprobado que, sobre todo en sujetos débiles e indefensos, la blandura del contacto físico es fuente de seguridad y protección.

La estimulación táctil que se establece con un cuerpo «esponjoso» y suave es ciertamente gratificante, no sólo en el niño, sino en el adulto y desarrolla, por lo tanto, una respuesta de atracción positiva. Por otra parte, en individuos frustrados, la suave blandura de un cuerpo femenino podría presentar una atractiva invitación para liberar a través del contacto físico la propia agresividad.

Son diversas las razones que por la mujer robusta, más desarrollada de lo normal, sigue considerándose un ideal de belleza particularmente seductor, aunque menor medida que en el pasado.

Particularmente en tiempo y en países azotados por la miseria y el hambre, la persona bien nutrida ha representado, y en parte todavía hoy lo representa, un ideal digno de envidia.

Durante la etapa industrial la obsesión por aumentar la producción y el consumo impulsan al sistema de la moda a visualizar al vestido como objeto seriado, como múltiples variaciones continuas pero no esenciales. Estas variaciones digitadas por la moda, exteriores a cada persona y por lo tanto con carácter de norma casi obligatoria, son funcionales para el sistema pero no para los usuarios. Se convierte de manera disimulada en una forma más del control social. Así un vestido de fiesta ajustado, incomodo, con moños y volados, puede resultar funcional para ese contexto como eslabón del sistema de la moda. Sin considerar para nada la confortabilidad o el bienestar de las personas, el vestido de la moda indicada hasta estos días sus privilegios con respecto al cuerpo, que sofocado y minimizado solo le servía de soporte.

Como un ejemplo más de la diversidad de objetivos que pueden darse entre el interés del cuerpo y de la moda, ese cuerpo soporte ha debido adaptarse a las estrategias de la cultura de masas. Desterrada su propia tipología tuvo que aplanarse, homogenizarse, adelgazar hasta a-sexuarse porque su 'única función era conformar con el vestido masivo, la imagen exigida por la sociedad.

Fuera de ese canon hay huellas de vida como las que narra el cuerpo del tenor Pavarotti, que ayuda a perfilar su identidad pero no encuadran dentro de los parámetros del acelerado sistema de la moda. A mayor similitud de formas tanto femeninas como masculinas, mayores beneficios económicos.

En el marco de la cultura de la imagen y para lograr el

adecuado y compartido soporte, es natural que todas las miradas del otro. Con la aparición del poder de la juventud de todos los sectores sociales descubrieron además, lo que siempre supieron los artistas y las clases altas, su capacidad para transformarse en importante valor de cambio. El cuerpo democratizado, estandarizado, homogenizado y simplificado en sus formas, resulta además un cuerpo fragmentado.

Considerado no como una totalidad sino como un conjunto de partes, que le permiten cumplir diferentes funciones tanto físicas como simbólicas, se lo visualiza como materia prima. Como tal comparte con el mundo que lo rodea su misma estructura molecular, puede equilibrar crecimiento con desgastarse metabólico y conformación de ciertas características específicas como fuerza o debilidad. Al actuar la naturaleza o la técnica sobre esa materia prima, conciente o inconscientemente, se produce el cuerpo sano o enfermo, el deportivo o el intelectual, el gordo o el delgado, el de raza negra o blanca. Además de utilizarse como instrumento de placer, de seducción, de autodestrucción, de violencia, permite el señalamiento de los estados de ánimo. Visible para los otros puede muy bien conformar a partir de fragmentos con el vestido, una unidad que actué como mascar, y que nada tenga que ver con lo que el cuerpo sienta de sí mismo.

Es interesante señalar que durante la mayor parte de la historia del vestido se ha dado una relación coherente pero no amigable entre el cuerpo. En las épocas en que la supremacía del vestido es evidente se tiende a desconocer el cuerpo, por el contrario, cuando la importancia del vestido tiende a ser menor, adquiere el cuerpo un mayor protagonismo. Bajo esta repetida alternancia subyacen situaciones de poder, según la sociedad necesite en diferentes etapas históricas enfatizar para sus propósitos, el vestido o el cuerpo. Si hasta el presente el vestido de moda impactaba sólo al sentido de la vista, la presencia en el diseño de los llamados nuevos materiales que se manipulan para conseguir propiedades específicas, permitirá la expansión sensorial necesaria para que se cumpla la correcta interacción entre cada persona y su medio. Si la idea de su piel como superficie límite se diluye, entonces es fácil pensar en el corrimiento de sus funciones hacia un vestido que al expandir perfume, impactar por sus movimientos holográficos, presentar irregularidades táctiles que reflejan diversas tonalidades, y emitir sonidos, multiplique las sensaciones y vivencias de un cuerpo animado por la conformidad y el placer.

La funcionalidad del vestido no ya digitado por el sistema de la moda sino como repuesta a cada forma de vida, será a partir de la elección correcta de sus materiales. No resulta difícil comprender el sitio de privilegios de los mismos en lugar de la forma y el color, ya que estos materiales van a responder al nuevo imaginario social organizado a partir de los cuidados ecológicos tanto humanos como ambientales. Respuesta eficaz para diseñar las prestaciones específicas por propiedades que surgen al combinar materiales que van a estar en contacto permanente con un cuerpo al que cuidarán y protegerán. Resulta interesante descubrir como los nuevos materiales inteligentes desarrollados en el contexto de gran avance tecnológico y por lo tanto orientados hacia el futuro, promuevan al mismo tiempo la recuperación del sentido primitivo y original de un cuerpo en armonía universal.

El ejemplo como generador de inquietudes.

Santiago Cagnoli

No hay duda que la mayoría de las personas recuerda y comprende mejor un concepto, una idea o un proceso a través de un ejemplo tangible, algo que pueden ver y palpar se puede asimilar mejor la información. Es la única manera en que todos los sentidos puedan estudiar un objeto en particular, innumerable cantidad de información es procesado por el cerebro, mucha de esa información tomada a través de los cinco sentidos termina de formar, de una manera acertada, un modelo real del objeto o proceso, explicar lo mismo por otras vías como la gráfica o el uso de la palabra precisaría horas de explicación dejando muchos puntos ocultos donde la mente de cada alumno actuaría rellenando espacios vacíos y pudiendo terminar en una mala o pobre interpretación del concepto.

Recuerdo el primer día de clase en la Universidad de Palermo cuando abrí la clase con unas series de muestras de diferentes materiales inmediatamente comprendí que esos objetos, que en su unidad no conformaban nada en particular puesto eran sólo partes de diferentes productos, poseían un poder de atracción más allá de la explicación que yo les podía dar, era el objeto y no tanto lo que dijera, como si fuera un talismán mágico esta pequeña muestra hizo que los alumnos terminaran de comprender muchos conceptos antes adquiridos, incluso en otras materias.

Este talismán inundó la mente de los alumnos de una innumerable cantidad de incógnitas. Preguntas que actuaban como disparadores de la imaginación y despertaban, en muchos casos, la inquietud del alumnado por saber más, de esta manera la incógnita obligaba al alumno a comenzar una búsqueda por más, por saber más. Y es esta búsqueda lo más importante puesto que lleva al alumno por un camino plagado de nuevas incógnitas que necesitan ser develadas, se abren más ramificaciones que deben ser estudiadas o corroboradas y aprendidas.

Conocí casos de alumnos que hicieron pequeñas pruebas, en muchas de ellas si bien no consiguieron el resultado esperado, todos reconocieron que había valido la pena dado que los llevó a descubrir algo nuevo, y todo esto por haber visto la muestra de la clase anterior.

Negocios jóvenes: Su papel en el desarrollo de prácticas integradoras en la formación de profesionales.

Thais Calderón y Susana González

«El emprendimiento es una conducta más que un rasgo de carácter, y su base es conceptual y teórica, no meramente intuitiva.»

Peter Drucker.

Introducción

Al reflexionar acerca de las múltiples interacciones que caracterizan la enseñanza y el aprendizaje, sentimos que nuestro papel como educadoras debería consistir en desarrollar aquellos proyectos que mejoren el estado actual de las prácticas profesionales en la Facultad. En esta oportu-